

## Volver a las andadas

Juan Pablo GONZÁLEZ \*

Partiendo del hecho cada vez más evidente de que el Gobierno ha negociado políticamente durante años con representantes de Eta a espaldas de los ciudadanos cabe preguntarse si esto hubiera sido posible sin graves consecuencias para ese mismo Gobierno si en España el sentido cívico de preocupación y servicio a la comunidad nacional no hubiera sido sustituido en buena parte de los ciudadanos por el conformismo, la indiferencia y el egoísmo.

Tras el atentado de Barajas, la vicepresidenta reclamaba ante las cámaras de televisión con serio semblante unidad y firmeza. Apenas unos días después vino lo del cordón sanitario y las nuevas reuniones con Eta de las que hemos sabido todo tipo de detalles. La supuesta firmeza desembocó en la escandalosa excarcelación de De Juana, la arbitraria retirada de acusación en el caso Otegui y, finalmente, en la vuelta de Eta-Batasuna a las instituciones gracias a la pasividad de la Fiscalía.

Ahora, superado el trance electoral, y rota formalmente la tregua, la misma vicepresidenta, también con gesto serio, demanda por tres veces a la oposición caminar juntos para la derrota de Eta. Lo que aún no sabemos es si se trata de una nueva maniobra táctica para conservar el poder ante el riesgo de perderlo o si, por el contrario, responde a una sincera y perdurable rectificación en una política rotundamente fracasada.

Para analizar esta cuestión no podemos ignorar que este Gobierno se ha caracte-



**No podemos ignorar que este Gobierno se ha caracterizado por movimientos basculantes en una política antiterrorista guiada por el oportunismo, la frivolidad o el cálculo político**

rizado por movimientos basculantes en una política antiterrorista guiada por el oportunismo, la frivolidad o el mero cálculo político. Hoy se excarcela invocando motivos humanitarios y mañana se reingresa en prisión por exigencias de la ley. Hoy se retira la acusación y mañana se acusa por idénticos hechos. Unas listas

son impugnadas y otras del mismo partido son toleradas. Un preso es un rehén, la justicia, un instrumento, y la ley, moneda de cambio. Ante estos precedentes, ¿podemos confiar en el Gobierno?, ¿no es razonable pensar que pueda volver a las andadas de la negociación una vez superada la amenaza electoral?

Mientras el Gobierno no explique con claridad lo que ha ocurrido, pues ya no tiene excusa para no hacerlo, mientras no asuma responsabilidades por el fracaso, y, sobre todo, mientras no explique convincentemente qué va a hacer y hasta dónde está dispuesto a llegar en sus acuerdos sobre Navarra, la confianza y la unidad no pueden ser demandadas a unos ciudadanos y a una oposición que no están obligados a darle un cheque en blanco.

Sólo una rectificación de fondo y una separación rotunda de los postulados ideológicos que están en la base de la negociación pueden permitir recuperar la credibilidad perdida. Y como pruebas de esa voluntad, la ilegalización de ANV y la derogación de la desafortunada declaración del Congreso que abrió paso a la negociación, que constituye una oferta permanente de diálogo y que es incompatible con una política que busque la derrota de Eta con la fuerza del Estado de derecho.

Volviendo al principio, si resulta difícil confiar en el Gobierno, como sin duda sería deseable, confiemos al menos en que la sociedad española reaccione y exija esa rectificación comprendiendo que nada de lo que ocurre es ajeno y que el futuro y el bienestar de cada uno de nosotros y de nuestras familias dependen directamente de la dignidad, la fortaleza y la prosperidad de la Nación en su conjunto.

\*Vocal del Consejo General del Poder Judicial para el País Vasco

## La bisagra

Javier MARCOTEGUI ROS \*

Con cierta frecuencia, en el momento decisivo de designar a los alcaldes o al presidente del Gobierno, ciertos partidos adquieren una fuerza desproporcionada para sus votos. Se los denomina «partidos bisagra», por comparación con el artilugio que permite el movimiento de apertura o cierre de las puertas. La puerta y la bisagra son necesarias para el buen funcionamiento de la apertura o cierre pero la pieza importante es la hoja de la puerta. Las ha habido que funcionaban sin bisagras.

El sistema electoral mayoritario ordena nuestras elecciones regionales y evita el bipartidismo, efecto que algunos consideran beneficioso para el sistema democrático. Ahora bien, provoca el multipartidismo y la presencia de los «partidos bisagra». Es cierto que enriquece la representación democrática pero permite los efectos perversos del uso indebido del poder.

Habitualmente, las bisagras sólo facilitan la apertura de la puerta en la dirección para la que, junto con su marco, ha sido

diseñada. Su poder es inmenso, pues si no se engrasan convenientemente, la puerta (léase gobierno) no se abre. Al menos, su poder está limitado: son unidireccionales.

Algunas bisagras permiten el movimiento en ambas direcciones; son paradójicas, bidireccionales. En tales casos es la bisagra la que decide si la hoja se abre hacia la derecha o la izquierda. En estas situaciones la puerta adquiere una función secundaria. De ella no es fácil decir si está abierta o cerrada, normalmente oscila.

De los «partidos bisagra bidireccionales» se dice que son árbitro de la situación electoral o fiel de la balanza. La imagen no es correcta, porque el fiel señala lo que los platillos indican y el árbitro tiene normas claras previamente convenidas que aplica con objetividad. No es el caso; estos «partidos bisagra» participan directamente en el juego electoral, se suman al peso de los platillos y no comunican a

su electorado su vocación de bisagra que, en la contienda electoral, suelen ocultar convenientemente.

Con evidente abuso para la inteligencia, los representantes del «partido bisagra» afirman, para justificar la decisión que toman, que los electores ya se han pronunciado. Cabe preguntarse ¿cuál fue la voluntad política del conjunto de electores?, ¿cuál la de los del «partido bisagra» si hubieran conocido con claridad la condición bisagra de su voto y, en especial, si ésta es bidireccional?, ¿cómo se mide la voluntad política del elevado porcentaje de ciudadanos que conforman la abstención estructural de cualquier proceso electoral?, ¿cómo la de los partidos que no han conseguido representación?

Referido a Navarra, ¿qué significa que la suma del porcentaje de votos de UPN, CDN y PSN en las elecciones del 2003 sea sólo inferior en 26 centésimas a la del 2007? ¿Es posible que entre estos votos se encuentren tiñendo de nacionalismo

al 22,39% de voto nacionalista? ¿Qué significa que dichos partidos hayan aumentado su porcentaje de voto respecto del censo 5 centésimas más que NaBai e IU juntos?

Hasta hace un par de procesos electorales lo habitual era permitir a la lista más votada la configuración de los gobiernos y exigir de ella los acuerdos pertinentes para alcanzar la mayoría y estabilidad necesarias. Los intereses del electorado mayoritariamente se veían recogidos en los gobiernos de turno.

Alguien descubrió que todos los partidos de la oposición, en un sistema proporcional, suman más escaños que el mayoritario sin que le importara que, en ocasiones, una ínfima proporción de ellos, constituidos en bisagra, decidían el interés general. Quizá haya llegado la hora de reflexionar sobre este hecho que, a mi juicio, nada tiene que ver con la mayor riqueza representativa provocada por el sistema mayoritario.

\*Vicepresidente del Parlamento de Navarra